



Título del Trabajo:

LOS RIESGOS EN EL SISTEMA DEMOCRÁTICO DESDE LA
PERSPECTIVA LATINOAMERICANA

Autor:

Marta Fernández¹

Ponencia presentada en el

II Congreso en Relaciones Internacionales del IRI

La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina

11 y 12 de noviembre de 2004

¹Investigadora del Conicet y docente titular del Doctorado de Sociología de la Universidad de Belgrano.

Uno de los problemas claves de nuestro tiempo es la falta de credibilidad en los hombres y las instituciones, dado que la creencia en las relaciones de dominación constituye una de las bases de la legitimidad política. Esta cuestión se halla ligada al tema de la división entre los que gobiernan y aquellos que son gobernados. Los primeros deben recurrir a un conjunto de proposiciones para fundamentar sus decisiones políticas a fin de que sean obedecidas.

Sobre este tema Weber destaca que el dominio se sostiene en la pretensión de la legitimidad basada en la creencia, al expresar: *"el fundamento de toda dominación, por consiguiente de toda obediencia, es una creencia: creencia en el <prestigio> del que manda o de los que mandan"*²

En este trabajo se describen aspectos vinculados con los problemas y percepciones que se perciben en algunas sociedades de América Latina sobre la democracia y el sistema político.

Los motivos de la legitimidad no son estáticos, por el contrario sufren las transformaciones propias del cambio social. Por ejemplo, la racionalización burocrática ha sido una fuerza revolucionaria contra la tradición. Esta transformación se ha realizado *"desde afuera"* o sea que primero se modifican las organizaciones, luego los sistemas de ideas y creencias y, por último, las formas como los hombres se interrelacionan con sus semejantes. La clave explicativa de esta secuencia es percibida en los cambios que se verifican en el contexto de actuación del hombre, que se modifica por distintos factores, siendo la tecnología uno de los que impacta en todos los ámbitos de la estructura social.

En los últimos tiempos se ha convertido un lugar común decir que el sector dirigente o *"los que mandan"*, como dice De Imaz, ha dejado de ser creíble. Esa falta de credibilidad significa que sus discursos, actitudes, estilos de vida, proposiciones y aspiraciones no se corresponden con las expectativas de los sujetos del dominio. Al quebrarse este fundamento en la relación política, se produce un vacío o distanciamiento que pone en duda la fuente de la legitimidad, la base que sostiene la obediencia, el requisito primario o inexcusable de toda relación de dominación.

Otro repliegue del tema se conforma con el concepto de *"anomia"*, entendida por Merton como *"la quiebra de la estructura cultural, que tiene lugar en particular cuando hay una disyunción aguda entre las normas y los objetivos culturales y las capacidades socialmente estructuradas de los individuos del grupo para obrar de acuerdo con ellos"*³ Esa circunstancia puede ser predecesora de la pérdida de la legitimidad, pues al quebrarse la credibilidad que los dominados depositan en los dominantes, se resquebraja el sistema que constituye el soporte de toda relación de dominio.

² WEBER, Max. *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica, 1977, 172

³ MERTON, Robert. *Teoría y Estructura Sociales*. México: Fondo de Cultura Económica, 1980, 241.

Credibilidad política en América Latina

Los días presentes en Argentina y Latinoamérica están sesgados por una situación paradójica. Por un lado, se incrementan las capacidades para decidir e intervenir en la política. Con la excepción de Cuba, en todo el continente el sistema democrático regula la forma de elección y funcionamiento de los gobiernos. Por el otro, se restringen las posibilidades de acceso al mercado de trabajo a vastos sectores sociales y, en consecuencia, se produce la exclusión de otros subsistemas de participación por los cuales se accede y mantiene la calidad de vida. Las estadísticas que describen esas condiciones son cuantificadas bajo la denominación NBI, Necesidades Básicas Insatisfechas, y expresan: el hacinamiento en "villas de emergencia", "pueblos jóvenes" o "favelas". Los diversos apodos de los múltiples lugares en donde la desnutrición alimenticia, la falta de educación y el delito son contenidos por paredes de cartón, techos de chapa y cubiertos por la atmósfera rancia que emana del hacinamiento.

La causa de esa dualidad se la percibe en el logro de la democracia y la transformación económica, porque esta última desnuda ineficiencias, marginando a los arrabales del subconsumo -de productos materiales y culturales- a vastas franjas sociales que no poseen las habilidades y capacidades que demandan los sistemas productivos diseñados con insumos tecnológicos crecientes.

Mientras la pobreza se agiganta, gran parte de los políticos discurren sobre la modernización desde atalayas que permiten avizorar el horizonte pero perdiendo la sensibilidad que bulle en la superficie que las sostiene. Otros, por apego a lo que *fue* o porque ignoran aquello que *es* con la atracción de lo que *será*, critican lo nuevo apelando a recetas del pasado. También y quizás más grave, muchas actitudes de los miembros de la clase política muestran ansias y logros materiales extraños al mandato que se les confió para servir al ciudadano, la corrupción que no sólo violenta ordenamientos legales, sino esperanzas y confianzas conferidas. Estas actitudes las muestran cotidianamente el periodismo independiente, ante la pasividad, muchas veces cómplice, de los encargados de las instituciones públicas que deberían preverlas y, en su caso, sancionarlas. Por todo ello, no es aventurado conjeturar sobre si, en alguna medida, el sistema político democrático latinoamericano podría ser cuestionado como resultado de esas circunstancias.

La situación reseñada incita a pensar en las consecuencias que se pueden predecir. Para estimarlas es preciso identificar aquellos factores que las provocan. En ese hacer se estima conveniente llevar la atención sobre los temas que más afligen a los habitantes de América Latina: *"el desempleo, la disminución del poder adquisitivo, el deterioro de la función social del Estado (salud y educación), dificultad para alcanzar expectativas de movilidad social y la imposibilidad para los más jóvenes de trabajar en aquello para lo que se han*

formado" ⁴ Ellos definen la calidad de vida, las carencias en esta materia provocan en algunos resignación, en otros reacciones de indignación, descreimiento y, cuando no, de rebeldía a los fundamentos que sostienen a sus contextos de pertenencia social.

En consecuencia, un interrogante sugiere un abanico de desafíos, sus términos son ¿existe en Latinoamérica una crisis de credibilidad en relación con el sistema político vigente, con capacidades para vulnerar sus fuentes de legitimidad?

Si se acepta el interés del tema, se estima conveniente comenzar su desarrollo con un aspecto problemático, el de los partidos políticos. Sin ellos es imposible el funcionamiento del sistema democrático. La credibilidad sobre los partidos es estimada sobre las organizaciones que en sus idearios integran la aceptación de las reglas de elección en un gobierno democrático; por lo tanto, quedan fuera de esta categorización aquellos partidos que postulan sus aboliciones, como sería el caso de aquellos anarquista, comunista (al menos en sus expresiones leninistas o stalinistas, propias del período de impulso y consolidación del socialismo real), nazi o fascista. Por lo tanto, el crecimiento de la incredulidad puede servir como indicador de la crisis reseñada.

Se entiende que los partidos políticos son organizaciones que presentan idearios en los cuales se formulan propuestas para ordenar las relaciones sociales, para mantener, cambiar o reformar las existentes en un momento y lugar determinado. Para cumplir con esas finalidades ofertan a la ciudadanía programas y candidatos, a fin de ser elegidos para desempeñar cargos de gobierno y desde esas posiciones concretar aquello que proponen como deseable.

Dowse dice que las funciones de las organizaciones de este tipo, entre otras, son: *"que organice la opinión pública y comunique las demandas al centro de poder y decisión gubernamentales ... debe articular para sus seguidores el concepto y significado de la comunidad general"* ⁵ De otra manera, Gramsci propone rescatar la *"hegemonía"* que opera como bisagra entre los que dominan y son dominados, al decir: *"en el sistema hegemónico existe democracia entre el grupo dirigente y los grupos dirigidos, en la medida en que el desarrollo de la economía y por consiguiente de la legislación, que expresa tal desarrollo, favorece el pasaje (molecular) de los grupos dirigidos con los dirigentes"* ⁶

En América Latina se insinúa un quiebre en las fidelidades partidarias que se transmiten de generación en generación, fenómeno que se intensifica en mayor medida en las áreas urbanas. En este sentido pueden servir como

⁴ RÖMER Graciela & Asociados. Actitudes hacia los partidos políticos en América Latina: Informe sobre una serie de <focus groups> realizados en diferentes países latinoamericanos. Buenos Aires: documento de trabajo, 1995, 13.

⁵ DOWSE, Robert y HUGHES, John. *Sociología Política*. Madrid: Alianza, 1975, 419.

⁶ GRAMSCI, Antonio. *La política y el estado moderno*. México: PREMIA, 1985, 123.

ejemplos, la cuasi disolución del APRA peruano y la pérdida creciente de hegemonía del PRI mexicano.

Ese proceder sugiere que distintos sectores sociales serían incrédulos o reacios en relación con ciertas organizaciones partidarias históricas, pero sin afectar al sistema democrático. En ese sentido se consigna: *"En la Argentina, la opinión pública, en forma mayoritaria, privilegia la libertad sobre el orden (61%) como la mejor forma de asegurar el crecimiento económico y mejor funcionamiento del país. No cree que la democracia genere caos y desestima la mayor eficiencia de los gobiernos militares sobre los civiles (70%)"*⁷ En otras palabras, la democracia es un sistema político que goza de la aceptación de la mayoría de los ciudadanos.

Algunos datos sobre la crisis de representación en países latinoamericanos muestran que la democracia como sistema no es cuestionada. Con todo, se observaron índices de aceptación dispares, por ejemplo, en un estudio se verificaron los siguientes datos: *"el 74% de los chilenos se manifiesta <<muy>> o <<bastante>> satisfechos con la democracia; porcentaje que representa al 67% de los argentinos, al 61% de los salvadoreños y al 50% de los mexicanos. Por el contrario, el nivel de satisfacción con la democracia sólo alcanza al 37% de los colombianos y al 38% de los peruanos"*⁸ Un informe más reciente realizado por Latinobarómetro, entre 1999-2000, destaca que: *"Los pueblos de América Latina apoyan a la democracia (60%) muy por encima del apoyo a cualquier otra institución privada o pública, con la sola excepción de la Iglesia Católica. (77%) La democracia como sistema de gobierno tiene un apoyo estable a lo largo de los 5 años de datos recogidos (...) Confirmando los datos anteriores, observamos que hoy día un 60% de los pueblos de esos 17 países prefieren "La democracia a cualquier otra forma de gobierno" (...) Entre los países las tendencias siguen siendo bastante estables; Uruguay, Argentina y Costa Rica son los países en donde la democracia tiene más apoyo (84- 71- 83% respectivamente)*⁹. Esta información muestra la aceptación que el régimen democrático tiene en América Latina.

Del análisis de la situación política latinoamericana se extrae una inferencia significativa, expresiva de la valoración social positiva del sistema democrático¹⁰ Lo reseñado, si bien tiene un amplio alcance, no abarca a la

⁷ Op. Cit. RÖMER Graciela, 1995, 5.

⁸ Op. Cit. RÖMER Graciela, 1995, 7.

⁹ Informe de Prensa Latinobarómetro 1999-2000, consulta en Internet, 116.

¹⁰ MORI ARGENTINA, "Latinobarómetro". Buenos Aires, 1998, 5. " la democracia cuenta con el apoyo decidido de los latinoamericanos y que dicho apoyo ha sufrido cambios sustanciales en los últimos años. En efecto, entre 6 y 8 década 10 entrevistados en Argentina, Bolivia, Colombia, Costa Rica, Chile, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Panamá, Perú, Uruguay y Venezuela, sostienen que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno. En estos países el porcentaje observado en 1997 es siempre superior al observado un año antes en 1996. En Brasil y México un 50% también se inclina a favor de la democracia. Los únicos países que marchan en contra de la corriente democrática en la región

totalidad del espacio geográfico-cultural que se extiende desde el sur del límite norte de México hasta el extremo austral del continente americano. La insatisfacción con el sistema que emerge en algunas áreas denota pérdidas de credibilidad y es posible que en el futuro se observen evoluciones e irradiaciones no deseadas.

La diversidad de matices muestra una contradicción. Sus términos son: *credibilidad mayoritaria en el sistema democrático – incredibilidad creciente en los partidos políticos*¹¹ Como, a su vez, los partidos políticos integran el sistema democrático, sin ellos este perdería uno de sus elementos fundamentales para su existencia. Entonces, de mantenerse o –peor aún– agravarse esa paradoja, la síntesis posible sería expresiva de la degradación del sistema democrático.

En otra de las fuentes consultadas se observa que existe en la ciudadanía un fuerte desinterés por la política ¹² También, este dato conforma otra

son Paraguay, donde el porcentaje de entrevistados que optan por la democracia cae al 44% (15 % menos que en 1996) y Ecuador donde dicho porcentaje cae al 41% (11 puntos menos que en 1996)".

¹¹ .MORI ARGENTINA. Op. Cit., 5, 6 y 7. "la gran mayoría de los latinoamericanos sostienen que los partidos políticos son imprescindibles para el funcionamiento de la democracia y afirman que el voto es una herramienta útil para el cambio. Así en cada país, con la única excepción de Ecuador, porcentajes siempre superiores al 50% de los entrevistados sostienen que <<sin partidos políticos no hay democracia>> Esta valoración funcional positiva de los partidos políticos es mayor en Costa Rica (81%), Uruguay (79%) y Argentina (75%). Por otra parte, la frase <<votar puede hacer que las cosas cambien en el futuro>> concita un acuerdo mayoritario en todos los países latinoamericanos con la sola excepción de Bolivia, Ecuador y Venezuela. Nuevamente, Argentina y Uruguay (73%), pero, esta vez acompañados por Nicaragua (76%), son los países donde es mayor la proporción de gente que valora en forma positiva el impacto que tiene votar sobre sus vidas, la gran mayoría de los latinoamericanos sostienen que los partidos políticos son imprescindibles para el funcionamiento de la democracia y afirman que el voto es una herramienta útil para el cambio. Así en cada país, con la única excepción de Ecuador, porcentaje siempre superiores al 50% de los entrevistados sostienen que <<sin partidos políticos no hay democracia>> Esta valoración funcional positiva de los partidos políticos es mayor en Costa Rica (81%), Uruguay (79%) y Argentina (75%). Por otra parte, la frase <<votar puede hacer que las cosas cambien en el futuro>> concita un acuerdo mayoritario en todos los países latinoamericanos con la sola excepción de Bolivia, Ecuador y Venezuela. Nuevamente, Argentina y Uruguay (73%), pero, esta vez acompañados por Nicaragua (76%), son los países donde es mayor la proporción de gente que valora en forma positiva el impacto que tiene votar sobre sus vidas... el clima de apoyo a la democracia se combina -en una gran cantidad de países- con una amplia desconfianza hacia las principales instituciones que dan vida a esa misma democracia en la sociedad. En este contexto, se vislumbra una paradoja potencialmente riesgosa para la estabilidad institucional en la región: disociación entre la valoración de la funcionalidad de las instituciones y la evaluación de su forma de actuar. Los casos más llamativos son Argentina, Guatemala, Perú, Venezuela, Colombia, México, Brasil, y Bolivia, donde el Presidente, el congreso, y los partidos políticos apenas concitan entre un 15 y un 35% de confianza. Los países que se apartan de esta paradoja, es decir, donde además de valorar la democracia se tiende a considerar confiables a sus instituciones son en franca minoría Chile y Uruguay"

¹² ROMER & ASOCIADOS. Actitudes hacia los partidos políticos en América Latina. Buenos Aires: 1995, 5. "Los datos disponibles para los distintos países de la región, destacan una generalizada desconfianza hacia los partidos políticos y hacia distintas instancias de las institucionales del sistema democrático de gobierno. En efecto, 8 de cada 10 argentinos, peruanos o colombianos desconfían de sus partidos políticos, cifra que apenas desciende a 7 de cada 10 mexicanos. Del mismo modo, porcentajes siempre superiores al 50% desconfían del Congreso Parlamento Nacional (llega al 80% en Colombia y desciende al 51% en Perú) y del Sistema Judicial (76% en México, 75% en la Argentina, 69% en Colombia y 68%

vulnerabilidad del sistema, porque desdibuja los niveles de participación ciudadana; confina la política a los espacios menos valorados de la opinión pública; disminuye cuantitativamente el número de personas con vocación por lo público, reduciendo las posibilidades de seleccionar a los mejores, y limita la participación ciudadana; devalúa a la democracia al mero rito de votar; e incrementa la capacidad de los factores de poder extra políticos o extranjeros para influir en la toma de decisión sobre asuntos públicos, generando los resquicios para la implantación de *democracias restringidas o controladas* y, en casos extremos, autoritarismos revestidos con los ropajes democráticos.

Sin perjuicio de esa aceptación, diversos sondeos de opinión reflejan el grado de confiabilidad que merecen los partidos políticos y otras instituciones en América Latina. Por ejemplo: *"8 de cada 10 argentinos, peruanos o colombianos desconfían de sus partidos políticos (y) porcentajes siempre superiores al 50% desconfían del Congreso o Parlamento Nacional (llega al 80% en Colombia y desciende al 51% en Perú) el Sistema Judicial (76% en México, 75% en la Argentina, 69% en Colombia y 68% en Perú)"*¹³ En otro estudio se corrobora esta tendencia, al sostener que: *"el clima de apoyo a la democracia se combina -en una gran cantidad de países- con una amplia desconfianza hacia las principales instituciones que dan vida a esa misma democracia en la sociedad...la Argentina, Guatemala, Perú, Venezuela, Colombia, México, Brasil y Bolivia, donde el Presidente, el Congreso y los partidos políticos apenas concitan entre un 15 y un 35% de confianza"*¹⁴.

Lo expresado es una señal. Su contenido y sentido debería provocar la atención de la dirigencia política. Quizás, unas reflexiones de Lipset, que tienen como abono otras de Almond, Pye, Dahl, Bobbio, Diamond y Linz, brindan los hilos con los cuales se puede tejer un entramado especulativo: *"la democracia requiere una cultura que la sustente, es decir, la aceptación de los ciudadanos y de las élites políticas de ciertos principios plasmados en la libertad de expresión, de información, de cultos, en los derechos de los partidos de oposición, en el imperio de la ley y los derechos humanos, entre otros"*¹⁵

en Perú). Asimismo, esta generalizada desconfianza se traduce en un pronunciado desinterés por la política. Así, en casi todos los países analizados más de las 2/3 partes de los ciudadanos se manifiestan <<poco>> o <<nada>> interesados en la política nacional. La única excepción al respecto es México, donde el 58% se pronuncia <<muy>> o <<algo>> interesado en política nacional. En esta situación, no es de extrañar que 5 de cada 10 latinoamericanos se sientan alejados de los partidos políticos que actúan en sus respectivos contextos nacionales... Lo que la ciudadanía pone en tela de juicio no es la democracia sino a su dirigencia. en tal sentido, más que como canales de apertura para la participación e instrumentos de cambio social, los partidos políticos son percibidos como diques de contención del proceso democrático. Mas que como instituciones necesarias para el funcionamiento del sistema democrático, paradójicamente, son visualizadas como organizaciones no democráticas, interesadas en defender sus propios intereses y no los ciudadanos".

¹³ Ibidem, 5.

¹⁴ MARKET & OPINION RESEARCH INTERNATIONAL. Informe de Prensa- LATINOBAROMETRO, Buenos Aires, 1998, 7.

¹⁵ LIPSET, Seymour Martín, *"Repensando los requisitos sociales de la Democracia"*, Agora- Cuadernos de Estudios Políticos, N° 5, I 1996, 33

Los símbolos, el lenguaje y los mensajes emanados de la esfera política sirven para discriminar no sólo las culturas políticas regionales existentes en una sociedad, sino también para caracterizar la dominante en un contexto nacional, que se torna particular dentro de lo universal de otras realidades. Por ejemplo, en Argentina la región pampeana, la andina, la chaqueña y la patagónica tienen sus propias características, como frutos de antecedentes históricos particulares, con orígenes poblacionales diferentes, por la mixtura de distintas corrientes migratorias y poblaciones indígenas residuales.

Estas distinciones explican resultados electorales y lealtades partidarias; las preferencias cambiantes de los ciudadanos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires están en las antípodas de las que se observan en otras jurisdicciones, como son las de las provincias de La Rioja y San Luis, expresivas de caudillismos fundados en el clientelismo tradicional.

En el mismo sentido se pueden consignar las diferencias que en Perú se constatan entre la costa, el altiplano y el Amazonas o en Bolivia entre el altiplano y el Chaco; como, asimismo, dentro de ellas las que se verifican entre los estamentos de origen europeo o criollos con los Aymaras y Güaraníes. Este fenómeno no es exclusivo de Latinoamérica, sirven como ejemplo en Europa la ex Yugoslavia, con sus desgarros, o las cuestiones vasca, cerdeña o flamenca, como lo que acontece en el Caucaso o en la porción asiática de la ex URSS. Son muestras de un fenómeno de alcance mundial.

Las "*minorías dirigentes*" son las encargadas de realizar el nexo entre los dirigentes y los dirigidos, interpretando las expectativas para adecuar los canales de representación válidos, a fin de establecer relaciones armoniosas entre ambos sectores. Situación que en la realidad se concreta con diferencias relativas, en el devenir de cada unidad política.

En los últimos tiempos se ha convertido en un lugar común decir que el sector dirigente ha dejado de ser creíble. Esa falta de credibilidad significa que sus discursos, actitudes, estilos de vida, proposiciones y aspiraciones no se corresponden con las expectativas de los sujetos del dominio. Al quebrarse este fundamento en la relación política, se produce un vacío o distanciamiento que pone en duda la fuente de la legitimidad, la base que sostiene la obediencia, el requisito primario o inexcusable de toda relación de dominación.

Esos descontentos provocan que segmentos de población pierdan interés por la política. El incremento del voto en blanco como una manera de protesta o el desinterés por concurrir a votar. Por el momento, si bien se constatan incrementos, estos no son significativos. A guisa de ejemplo, se muestra la evolución del voto en blanco en las elecciones para diputados nacionales (1983-1993) y a convencionales constituyentes (1994) en la Argentina, los

guarismos que se registran son: el 2,9% (1983), 1,35% (1985), 2.0% (1987), 1.3% (1989), 4.9% (1991), 4.0% (1993) y 4,5% (1994) ¹⁶

Esas conductas son expresivas de apatías por descreimiento. Sentimientos que potencialmente pueden provocar la captación de voluntades por las corrientes autoritarias o el rechazo al sistema democrático por parte de franjas sociales significativas. El ocaso de la República de Weimar es un testimonio histórico a considerar. *"No es casualidad que los que se indignan ante la injusticia del orden social estén a menudo dispuestos a arriesgar la estabilidad de la democracia, que para ellos tiene menos valor que el cambio social"* ¹⁷

El respeto de los gobernantes al sistema de instituciones culturales de los gobernados -en mayor o menor medida- es un factor determinante de la legitimidad. Esa condición es el resultado de una construcción cotidiana; su armado se fragua en la obediencia a un sistema complejo de creencias basadas en diferentes razones y motivos.

En un sistema democrático esas fracturas pueden observarse cuando los motivos por los cuales los gobernantes son elegidos se evaporan, por no responder a las expectativas de los gobernados.

Esto puede explicar, en parte, el surgimiento de los *"outsiders"*, que en este campo son corporizados por aquellos líderes o aspirantes a cumplir ese papel, que provienen de ámbitos externo al político. Una constante se comprueba en la mayoría de sus biografías, ellas muestran que en sus actividades de origen han sido exitosos, lo cual no les asegura el mismo resultado en las tareas políticas en las que desean incursionar. Un dato a considerar es que cada vez más la imagen de honestidad que proyectan sus perfiles tienen una incidencia creciente para sus inclusiones eficaces en la vida política, por los sentimientos de hastío, ya comentados, de las poblaciones por la corrupción existente en determinados sistemas. Con todo, expresan alternativas a los políticos tradicionales, que se incrementan en momentos críticos.

En este hacer, cabe destacar el papel que cumplen los medios de comunicación de masas, en el papel de los periodistas, que a veces asumen la tarea que antes estaba reservado a los políticos. Los *"hacedores de opinión"* se han convertido en puntos claves de referencia para vastos sectores de la población, ellos operan como mediadores entre el sector dominante y los dominados. La televisión se ha transformado en el instrumento por donde el *"videopoder"* se desarrolla y los políticos, destaca Giovanni Sartori, tienen cada vez : *" menos relación con acontecimientos genuinos y cada vez se relacionan con más con – acontecimientos mediáticos-, es decir, acontecimientos seleccionados por la video-visibilidad y que después son agrandados o*

¹⁶ ADROGUE, Gerardo: *"El nuevo sistema partidario argentino"*, en ACUÑA, Carlos (comp). *La nueva matriz política argentina*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1995, 61.

¹⁷ LINZ, Juan: *"La quiebra de las democracias"*. Madrid: Alianza, 1987, 29.

distorsionados por la cámara"¹⁸. Por este medio se determinan los temas de interés de las campañas electorales, inciden en el nivel de participación de los políticos, aunque no siempre se constata que su influencia es decisiva para ganar una elección.

Otra de las acciones que realizan los medios de comunicación de masas y el periodismo político en especial, es la ejercer la función de control o "accountability" mediática sobre el desempeño de los actores políticos¹⁹. Los datos que suministran algunas fuentes muestran que el nivel de confianza de la televisión en algunos países de Latinoamérica es de alrededor del 50%²⁰

Asimismo, se considera necesario valorar el papel que tienen los agentes de socialización, como: la familia, la escuela, las iglesias y otras instituciones; porque en sus ámbitos se transmiten las normas y valores que tienden a la vertebración y sostén de los sistemas de convivencia. En la actualidad en Latinoamérica, como en el resto de Occidente, organizaciones nuevas surgen en el escenario político-social, sin llegar a cubrir las demandas de la sociedad.

Democracia y Riesgo en Latinoamérica

La credibilidad en los sistemas políticos latinoamericanos conforma uno de los dilemas a resolver, porque sobre los procesos de democratización se proyectan interrogantes relacionados con el futuro. Una pluralidad de factores erosiona –directa o indirectamente- las creencias individuales y sociales sobre las que se fundamentan las relaciones legítimas de poder. En este apartado se tratará de identificar algunas de las contradicciones que tienden a diluir la consistencia de la credibilidad en el sistema democrático. Con esa óptica se encaran estas páginas, centrando la atención sobre América Latina y, en particular, la República Argentina.

En consecuencia, se estima legítimo interrogarse si la democracia entendida por Shumpeter como *"aquél acuerdo institucional para llegar a las decisiones políticas en que los individuos adquieren el poder de decidir a través de una lucha competitiva por el voto de la gente"*²¹ posee las entidades suficientes que permiten leer la realidad política latinoamericana de hoy. Se estima que por su grado de generalidad de la pregunta requiere completarla para adecuarla al análisis de las situaciones particulares que caracterizan a cada una de las sociedades latinoamericanas y, en ese hacer, incorporar las especificaciones que las caracterizan, agrupadas según la naturaleza política, social, económica y antropológica que posean.

¹⁸ SARTORI, Giovanni. *Homo videns*. Madrid: Taurus, 1998, 113.

¹⁹ Cfr. MENENDEZ, María Cristina, *La cara mediática de la política: "accountability"* en FERNANDEZ, Marta y MENENDEZ, María Cristina, *Credibilidad Política y Medios de Comunicación de Masas*. Buenos Aires: CAECE, 2002.

²⁰ Op. Cit . MARKET & OPINION RESEARCH INTERNATIONAL, 8.

²¹ SCHUMPETER, Joseph. *Capitalism, Socialism and Democracy*. New York: Harper & Row, 1950, 50.

En una investigación en donde se consideran las franjas etarias ²², se advierten conclusiones similares a las ya presentadas, con el agravante que el descreimiento se derrama intergeneracionalmente configurando una situación que –de mantenerse o profundizarse– tiende a convertirse en estructural. Porque el *doble nacimiento* ²³ que caracteriza a la adolescencia como período de tránsito entre la niñez y la adultez, en el cual las creencias incorporadas en la infancia son sometidas a críticas, produciendo insatisfacciones, rebeliones y, posteriormente, la consolidación, adaptación o cambio de las convicciones heredadas, se irradia con independencia de las edades.

En el estudio de Mori citado expresa que en Argentina, Chile y Paraguay se observa un descenso en la credibilidad política de la población y cuyas causas las identifican en los siguientes indicadores:

- ***Económicos.***

Por crisis que provocan deterioros sociales intensos. Situación que es apreciada en dicho estudio, con las palabras siguientes *"Cuanto más piense la gente que la economía está sujeta a la democracia, tanto más vulnerable será la democracia"* ²⁴

- ***Inseguridad y drogadicción.***

"... cuatro de cada cinco consultados expresaron que tanto el crimen como la drogadicción << aumentaron significativamente >> en sus respectivos países en los últimos tres años, una cifra superior a la del 65% que respondió a la misma pregunta en 1995".

- ***Corrupción.***

"El 80 por ciento advirtió que << la corrupción se había incrementado bastante >> en los últimos tres años".

²² DEUTSCHE BANK. "Jóvenes hoy". Buenos Aires: Planeta, 1999, 230 y 229. "La democracia es la mejor forma de gobierno, hay que resaltar la fuerte influencia que el interés en la política tiene en esa cuestión. En el grupo de jóvenes con mucho o bastante interés en la política, sólo un 11% confiesa que no participa ni participaría, un grupo que entre los jóvenes con poco o ningún interés en la política abarca un significativo 41%.... Entre los jóvenes hay tantas dudas como entre los adultos acerca de sí, por medio de la participación, en la actualidad se pueden generar modificaciones o cambios. Existe al respecto, más bien, un clima fatalista. Si bien un 38% de los jóvenes considera que << también individualmente se tiene la posibilidad de cambiar muchas cosas en el Estado y la sociedad si uno lo desea, suma un 43% la franja que lo excluye. Casi un 50% de los adultos tiene la misma sensación

²³ HABERMAS, Jürgen. Problemas de legitimación en el capitalismo tardío. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1975, 112. "Hace mucho tiempo, William James contrapuso los nacidos una sola vez a los nacidos dos veces: los primeros son los que aceptan de manera irreflexiva e << inocente >> las convicciones de su niñez; los segundos adhieren, quizás, a esas convicciones, pero lo hacen de un modo diferente: luego de haber sometido esas creencias, durante un largo período a la duda y el examen. Consideradas como actitudes, las creencias de los nacidos una sola vez y de los nacidos dos veces pueden ser idénticas: pero su disposición mental, estructura cognitiva o nivel de desarrollo son diferentes en extremo. En otras palabras, no solo hemos de examinar las creencias que los hombres tienen, sino el modo en que las tienen: la complejidad, la riqueza y las riquezas de sus perspectivas sobre el mundo".

²⁴ Diario La Nación, artículo "Latinobarómetro". Buenos Aires, 11 de septiembre de 2001

Los datos presentados sirven como un puente en búsqueda de respuestas, ya que con distintas perspectivas la población latinoamericana percibe sus problemas y sus juicios sobre regímenes políticos e instituciones son múltiples y no homogéneos. Asimismo, se aprecia que en el transcurso de las últimas décadas los ejes de esas estimativas cambian. En ese sentido en la década de 1970 el terrorismo era ponderado en la agenda de preocupaciones; en la siguiente la inflación y la crisis económica ocuparon ese lugar; y en la última la exclusión acapara el centro de la escena ²⁵

La percepción de las personas como variables de ajuste de modelos que tienen como finalidad exclusiva lograr eficiencia competitiva y, por lo tanto, generan expulsiones masivas del mercado de trabajo; alejamiento de los sistemas distributivos de bienes educativos y culturales; recortes en las partidas públicas destinadas a finalidades sociales; son, entre otros, los tonos lacerantes de una policromía que tiñe la vida de vastas y crecientes franjas sociales, ubicándolas en los espacios desesperanzados donde los sistemas políticos democráticos tienden a ser cuestionados ²⁶ Como en la dramaturgia de Pirandello son actores en búsqueda de un autor.

La corrupción en la política y las conductas delictivas conforman factores corrosivos de la credibilidad en las democracias latinoamericanas. La cleptocracia, el afán de poseer aprovechando posiciones de gobierno, se despliega con los impulsos de los negocios oscuros y los privilegios que se otorgan por nepotismo, amiguismo o clientelismo. Con otras palabras, el prevalecer de los intereses de unos pocos a costa del conjunto que les confió sus representaciones.

²⁵ MORI ARGENTINA. Op. Cit.: 2 y 3. " En los pueblos de América Latina reina un marcado pesimismo sobre la situación actual por la cual atraviesan sus respectivos países... En forma congruente, impera en el continente una evaluación negativa de la actual situación económica Cabe destacar que esta evaluación es particularmente crítica en Paraguay, Argentina, Honduras, Ecuador, Nicaragua Venezuela, y Costa Rica donde más de la mitad de sus ciudadanos consideran que la situación es <<mala>> o <<muy mala>> "

²⁶ RÖEMER & ASOCIADOS. Op. Cit.: 7. "Luego de una década de ajustes de las economías latinoamericanas, la cuestión social adquiere hoy dimensiones significativas. La concentración económica, el empobrecimiento de las clases medias y la marginalidad de importantes sectores sociales, corporizan frustraciones de las que se responsabiliza en la actualidad a gobiernos y dirigencias. Sin embargo, la crisis económica y la frustración de las expectativas de mejoramiento en la calidad de vida que amplios sectores de la población depositaron en los inicios de las refundaciones democráticas no se tradujeron en la mayoría de los países de la región - en un debilitamiento de la legitimidad del sistema democrático, sino en un sostenimiento de las instituciones políticas garantes del sistema. Así es posible observar que el 74% de los chilenos se manifiesta <<muy>> o <<bastante>> satisfechos con la democracia; porcentaje que representa al 67% de los argentinos, al 61% de los salvadoreños ya el 50% de los mexicanos. Por el contrario, el nivel de satisfacción con la democracia sólo alcanza al 37% de los colombianos y al 38% de los peruanos, sobre la Argentina, hay que destacar que, acorde, con la valoración positiva de la democracia, el desencanto y el distanciamiento de la política tampoco se traducen en un apoyo a salidas autoritarias. En la Argentina, la opinión pública, en forma mayoritaria, privilegia la libertad sobre el orden (61%) como la mejor forma de asegurar el crecimiento económico y mejor funcionamiento del país. No cree que la democracia genere caos y desestima la mayor eficiencia de los gobiernos militares sobre los civiles (70%), y aún considera que -en un contexto de anarquía política- es el Congreso de la Nación el que debe resolver y / o asumir el control de la situación (51%)"

La degradación del sistema es una amenaza nueva que se cierne sobre la región. Se encarna en los conflictos protagonizados por aquellos que trafican con las drogas y otros que sostienen que la vía armada es como el camino para el *parto de la sociedad nueva*, porque: *"la política, es por su misma naturaleza, la instancia por excelencia donde se explayan, administran y resuelven todos los conflictos, ya que, no bien alcanzan cierta intensidad, aquellos que se originan en otras actividades se convierten en conflictos políticos"*²⁷ En este punto, en la región andina la situación que tiene su epicentro en Colombia sirve como un testimonio desgarrador.

Las *políticas mediáticas*, públicas y privadas, son diseñadas y ejecutadas teniendo como pautas los dictados del marketing, en detrimento de los criterios culturales, educativos que respete los valores de la comunidad. Es común observar que en los medios de comunicación se privilegia la vulgaridad, en una farandulización exhibicionista de opulencias -sin preguntarse como se adquirieron- ante públicos pauperizados y angustiados por futuros inciertos. En esos calidoscopios grotescos, en los que las imágenes gravitan más que los contenidos, algunos políticos pugnan por aparecer siguiendo los resultados de encuestas cambiantes y, por lo tanto, imitan a las figuras del espectáculo y evitan espejarse en las de los estadistas. De esa forma, lo efímero prima sobre lo sustancial y lo aparente opaca lo real. Sartori al respecto dijo: *"he mantenido siempre que la analogía entre mercado económico y mercado político era débil; y debo ahora sospechar que el mercado de los media funciona todavía pero, o todavía menos, que el mercado de los partidos. Ciertamente el descenso a la baja de los media americanos, y concretamente de las tres redes nacionales, se justifica en nombre de la política como espectáculo como show business, a su vez justificada por la necesidad de ser competitivos, de competir mejor ¿Es verdaderamente así?"*²⁸

En Venezuela, luego del desencanto por el sistema de rotación gubernamental, cuyos frutos fueron la marginación para la mayoría y el usufructo de los beneficios para la dirigencia política. La elección del presidente Chávez ganada por su insurrección al sistema establecido, genera inquietudes y dudas sobre formas de gobierno sustentadas en el militarismo populista. En este caso el *quid* no se centra en la posibilidad de golpes de Estados para instaurar regímenes autoritarios, porque la vía electoral y las consultas populares parecieran ser los instrumentos utilizados para alterar instituciones, con el propósito de recortar derechos ciudadanos y restringir el goce de las libertades públicas. Sus promotores son líderes surgidos fuera del campo político (*outsiders*) y, en consecuencia, no representan a los partidos políticos tradicionales, marginalidad que les sirve como plataforma, al capitalizar sus desgastes por la corrupción, el clientelismo y las permanentes transacciones para preservar privilegios. Sus irrupciones se concretan en poblaciones sumergidas en el desencanto, miseria y soledad.

²⁷ FREUND Julien. *Sociología del Conflicto*. Buenos Aires: Fundación CERIEI, 1987, 10.

²⁸ SARTORI, Giovanni. *Elementos de teoría política*. Madrid: Alianza, 1992, 314.

Uno de sus objetivos es dotar de legalidad a los impulsos de la legitimidad en construcción, con ese fin proponen reformas constitucionales en pos de alargar mandatos, opacar el papel de los parlamentos y condicionar la justicia. De confirmarse lo conjeturado, resultaría paradójico que las restricciones a los derechos del ciudadano serían auto impuestas por el pueblo, atraído por la demagogia y el populismo con la ilusión de escapar de la miseria.

La sociedad argentina presenta síntomas de insatisfacción socio-económicas crecientes que pueden escalar a lo político si la dirigencia partidaria no arbitra acciones para superarlas ejerciendo sus responsabilidades con honradez, eficacia y eficiencia. Los descensos en calidad de vida, por los ajustes sucesivos que arrojan a muchos al desempleo. Las protestas de los desposeídos ganan las calles, rutas u otros espacios públicos, con una dinámica que no se corresponde con las formas previstas en los ordenamientos legales para encauzar y administrar los conflictos, así en la realidad cotidiana se observan en *cortes de rutas y piqueteros*. Profesionales como pequeños y medianos empresarios, fundamentalmente, rurales promueven y participan en esas nuevas formas acción directa. Esas insatisfacciones crecientes y transversales connotan que la crisis económico-social puede proyectarse a la esfera política.

La pérdida de ideales por parte de la dirigencia política aceleran y profundizan la incredulidad y, en algunos casos, sobre las instituciones en las que se desempeñan. Las ideas brillan fugazmente en los períodos preelectorales, cuando los candidatos puján por captar votos, pero cuando algunos pasan a la condición de elegidos, con el justificativo del *realismo* o *pragmatismo*, se acomodan a las reglas de juego de los intereses hegemónicos sin atender los reclamos de aquellos que los votaron. En una secuencia inacabada entre cuyos eslabones se destacan- entre otros- la *revolución productiva*, la *disminución de impuestos*, el *mantenimiento y fortalecimiento del régimen de jubilaciones de reparto* o *devolver a las prestaciones del sistema de seguridad social los niveles que diferencian un beneficio de una condena*. Promesas e incumplimientos se entrecruzan tejiendo desencantos y demoliendo -con ignorancia, oportunismo o deslealtad- los pilares intangibles que sostienen la vigencia de un régimen democrático de gobierno.

Sin pretender diluir las responsabilidades que tiene en esta materia la dirigencia política nacional, un análisis realista permite avizorar el poder de otros actores, con naturaleza estatal, privada o internacional (principalmente en los dos últimos aquellos que desarrollan actividades económica-financieras), que desde el exterior proyectan sus capacidades para imponer sus propias voluntades sobre el país, condicionando, doblegando o corrompiendo resistencias a sus avances. Los dobles discursos o las divergencias entre lo proclamado y actuado son monedas de curso corriente en los escenarios donde actúan. Un ejemplo doloroso de esas duplicidades son los enunciados y presiones -por sí como a través de la OMC, Organización Mundial de Comercio-

para promover las aperturas y las eficiencias sectoriales comparativas por parte de las principales potencias industriales del Hemisferio Norte, pero archivadas con subsidios que compensan sus deficiencias en relación con las aptitudes de las economías en vías de desarrollo. El caso de los subsidios al sector agrícola por parte de EE. UU. y la UE, Unión Europea.

Estimativas y opiniones.

Weffort al analizar situaciones de desigualdad en sociedades democráticas plantea el conflicto como un hecho inevitable en ciertas circunstancias histórico-sociales, explicitando ese fenómeno y sus efectos posibles con las palabras siguientes: *"La contradicción entre desigualdad económica e igualdad política abre el campo a las tensiones, las distorsiones institucionales, la inestabilidad y la violencia recurrente... (y puede impedir) la consolidación de la democracia"* ²⁹

Lo reseñado hasta aquí constituye un reto para analizar aquello que pasa, apreciando las tendencias que proyecta y sopesando sus consecuencias, a fin de elaborar conocimientos como propuestas para la acción política y de esa forma cumplir un papel útil en las sociedades. Un imperativo ético, susceptible de resumir como: *"para ampliar prácticamente un conocimiento puro, debe darse a priori un propósito, es decir, un fin como objeto (de la voluntad) que, independientemente de todos los principios teleológicos se representa como prácticamente necesario por un imperativo (categórico) que determine directamente a la voluntad; este fin es en este caso el bien supremo"* ³⁰ En ese hacer, se considera imprescindible que filósofos, sociólogos, antropólogos y otros miembros de las comunidades académicas preocupados por el hombre y lo social recuperen el espacio cedido a los economistas en la última década, a fin de que los análisis de la realidad no sean incompletos e insuficientes y, por esas razones, generadores de riesgos. Con ese propósito se recupera del recuerdo un axioma *"No estudiamos temas sino problemas; y los problemas pueden atravesar los límites de cualquier objeto de estudio o disciplina"* ³¹ En el caso de las investigaciones en ciencias sociales, si se proponen objetivos relacionados con la realidad presente - por lo tanto complejos- se considera apropiado desarrollarlos con los aportes disponibles en fuentes disciplinarias diversas, a fin de comprender el presente y prever un futuro mejor. Ese actuar no implica desconocer la importancia de la racionalidad económica, sino darle el espacio que le corresponde y ser conscientes de las consecuencias sociales de los ajustes, exclusiones, desesperanzas y dolores en los últimos años.

²⁹ WEFFORT, Francisco C. *New Democracies, Wich Democracies?* Washington D.C. Working Paper 198, The Woodrow Wilson Center, Latin American Program, 1992, 22.

³⁰ KANT Inmanuel. *Crítica de la Razón Práctica*. Buenos Aires: Losada, 1990, 142

³¹ POPPER Karl R. *Conjeturas y Refutaciones*. Barcelona: Paidós, 1992, 95.

A modo de ejemplo se pueden sistematizar los siguientes puntos:

- La comprobada falacia –al menos en América Latina- de que *la mano invisible* del mercado redistribuye ingresos y bienestar y, por lo tanto, que la riqueza se derrama desde los sectores sociales más altos hacia los inferiores.
- Las crisis no previstas y alimentadas por las especulaciones descontroladas con los flujos de dinero, conocidas como *efectos tequila, arroz o caipirinha*, arrojaron a un gran número de población al subconsumo.
- El vivir aprisionados por la coyuntura, o con otras palabras, por los imperativos de los mercados, en donde la una suerte de esquizofrenia impregna discursos y fundamenta estimativas, rimbombantes y fugaces. Sus premisas cambian día a día con el riesgo país, las relaciones entre el dólar y el euro, los precios en Chicago de la Soja, los índices de actividad estadounidenses o las cotizaciones de las principales Bolsas de Valores en donde son valorizadas.

Se estima que un campo vasto se abre para el estudio y para la acción, a fin de permitir reconquistar la esperanza de construir sociedades más justas y coadyuvar al fortalecimiento de sistemas democráticos consolidados.

A fin de presentar temas sobre los que se podría trabajar, sin pretender que sean únicos o definitivos, se enuncian los siguientes:

- Proponer formas de gestión privada –por parte de ONG, con auditorías estatales- de los fondos previstos en los presupuestos públicos con fines asistenciales o sociales, a fin de evitar malversaciones y clientelismo.
- Fortalecer la independencia judicial, mediante el impulso de acciones que permitan perfeccionar la separación del Poder Ejecutivo con el Judicial
- Impulsar medidas legislativas para establecer la revocatoria de mandatos políticos en las jurisdicciones nacional, provincial y municipal - mediante la creación de instituciones que eviten el abuso, la manipulación o la coerción política y tipificando como causales a los actos de corrupción, incumplimiento de propuestas programáticas e ineptitud manifiesta.
- Propender al voto directo de los candidatos y la supresión de las *listas sábanas*.
- Establecer normas para prohibir el desarrollo de actividades económicas mientras duren los mandatos de los elegidos, determinando que sólo y únicamente serán legítimos los ingresos que perciben por el desempeño de sus cargos públicos.
- Favorecer la participación ciudadana en la gestión de gobierno. El ámbito municipal sería el primero a estudiar, por la vinculación directa de los temas a resolver con los intereses de los gobernados.

Si se pretende fortalecer la democracia inevitable es la responsabilidad de los partidos políticos en la tarea por realizar. En ese sentido se subraya que: "

deben ser vistos como instituciones esenciales para mediar entre la ciudadanía y el Estado” ³² Ello requiere como condición previa que se produzcan cambios en la dirigencia política, porque: *“las <<minorías dirigentes>> son las encargadas de realizar el nexo entre los dirigentes y los dirigidos, interpretando las expectativas para adecuar los canales de representación entre ambos sectores. Situación que en la realidad se concreta con diferencias relativas, en el devenir de cada unidad política”* ³³

A su vez, la superación de la crisis actual y su evolución requiere aportes nuevos en ideas y personas, que permitan salir de la inercia y la resignación que implica no ver más allá de los ajustes. Es tiempo que con argumentos fundados se inicie una acción creadora y audaz. Ese proyecto no es para políticos burócratas o corruptos, intelectuales adormecidos ni pueblos resignados. Encarar esa tarea implica asumir riesgos, pero el quedarse quieto para seguir como se está es suicida. Parecerá exagerada esta afirmación, pero si se realiza una tarea endopática se podrá comprender mejor los sufrimientos de aquellos que integran las estadísticas de *mortalidad infantil, deserción escolar, tasas de desocupación, sin techo* o los otros ítems por los cuales se mide la pobreza.

En ese hacer una de las cuestiones se vincula con los idearios que expresan el vivir en democracia como valor, porque son estimados como fundamentales no solamente de un estilo para actuar, sino para definir la calidad de los resultados y, por lo tanto, rechazar la *neutralidad del científico* ³⁴

Lo expresado conforma un intento por saber ¿qué es lo que nos pasa a los latinoamericanos? Sobre una cuestión que hoy tiende a mutar de lo conjetural a lo real. Su densidad es de tal espesor que no deja espacio para la indiferencia. Por lo tanto, desde los ámbitos académicos plantear este tema con la intención de avanzar en el estudio de las paradojas y riesgos reseñados es una forma para no sólo satisfacer objetivos propios, sino también brindar aportes que contribuyan al afianzamiento de la libertad y que la expresión *bienestar general* no signifique sólo una proposición axiomática, sino la meta de un proyecto incitador de voluntades y movilizador de capacidades.

Bibliografía utilizada

- ADROGUE, Gerardo: *“El nuevo sistema partidario argentino”*, en ACUÑA, Carlos (comp) en *La nueva matriz política argentina*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1995.

³² LIPSET, Seymour M. *Repensando los requisitos sociales de la Democracia*. Buenos Aires: Agora-Cuadernos de Estudios Políticos, N° 5, 1996, 51

³³ FERNÁNDEZ, Marta. *“Creencia y Política”* en Juan Carlos Agulla *“Ciencias Sociales: Presencias y Continuidades”*. Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, Instituto de Derecho Público, Ciencia Política y Sociología”, 1999, 19.

- DEUTSCHE BANK. *"Jóvenes hoy"*. Buenos Aires: Planeta, 1999
- DOWSE, Robert y HUGHES, John. *Sociología Política*. Madrid: Alianza, 1975.
- FERNANDEZ, Marta y MENENDEZ, María Cristina, *Credibilidad Política y Medios de Comunicación de Masas*. Buenos Aires: CAECE, 2002.
- FREUND Julien. *Sociología del Conflicto*. Buenos Aires: Fundación CERIE, 1987.
- GRAMSCI, Antonio. *La política y el estado moderno*. México: PREMIA, 1985.
- HABERMAS, Jürgen. *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1975.
- KANT Immanuel. *Crítica de la Razón Práctica*. Buenos Aires: Losada, 1990, 142.
- LIPSET, Seymour Martín, *"Repensando los requisitos sociales de la Democracia"*, Agora- Cuadernos de Estudios Políticos, N° 5, I 1996.
- LINZ, Juan: *"La quiebra de las democracias"*. Madrid: Alianza, 1987.
- MERTON, Robert. *Teoría y Estructura Sociales*. México: Fondo de Cultura Económica, 1980.
- POPPER Karl R. *Conjeturas y Refutaciones*. Barcelona: Paidós, 1992
- SARTORI, Giovanni. *Homo videns*. Madrid: Taurus, 1998.
- SARTORI, Giovanni. *Elementos de teoría política*. Madrid: Alianza, 1992
- SCHUMPETER, Joseph. *Capitalism, Socialism and Democracy*. New York: Harper & Row, 1950, 50.
- WEBER, Max. *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica, 1977.
- WEFFORT, Francisco C. *New Democracies, Witch Democracies?* Washington D.C. Working Paper 198, The Woodrow Wilson Center, Latin American Program, 1992.

Fuentes de datos

- Informe de Prensa Latinobarómetro 1999-2000, consulta en Internet.
- MORI ARGENTINA, *"Latinobarómetro"*. Buenos Aires, 1998.
- RÖMER Graciela & Asociados. Actitudes hacia los partidos políticos en América Latina: Informe sobre una serie de <focus groups> realizados en diferentes países latinoamericanos. Buenos Aires: documento de trabajo, 1995.

- MARKET & OPINION RESEARCH INTERNATIONAL. Informe de Prensa-Latinobarómetro, Buenos Aires, 1998..